

1982

ELECCIONES EN TIEMPO DE GUERRA

Setenta y dos horas después de concluidos los comicios, el Consejo central de elecciones no ha podido ofrecer resultados provisionales. No sabemos exactamente la distribución de los diputados ni el reparto de alcaldías, no sabemos el número de votantes ni el de abstenciones. Tanto pregonar sistemas ultramodernos y eficaces para informar inmediatamente al público y luego tantas muestras de incapacidad y de falta de previsión. Con lo que tenemos hasta ahora, sin embargo, pueden hacerse algunas reflexiones provisionales y parciales hasta llegar a tener los resultados definitivos.

El FMLN trató de hacer sentir muy especialmente con ocasión de las elecciones que El Salvador está en guerra y que en El Salvador hay un doble poder, el que acudía los comicios y el que boicoteaba a los comicios. Efectivamente las elecciones han tenido lugar otra vez -y es la cuarta vez en seis años- en tiempo de guerra. Si esto demuestra que las elecciones por sí solas no son la solución a la guerra, no demuestra, como lo pretende el FMLN, que son tan sólo o principalmente una parte más de la guerra, la justificación ideológica del proyecto contrainsurgente norteamericano. Las elecciones significan muchas más cosas: que una gran parte de la población no sigue las consignas ideológicas del FMLN ni se somete a sus presiones, que partidos como ARENA y el PDC por separado o en conjunto tienen un gran número de partidarios, algunos de ellos muy convencidos y decididos; que la consulta popular obliga a los partidos a ir cambiando de imagen -caso de ARENA- y aun de táctica



e incluso estrategia; que de momento al menos, el ir contra los procesos electorales es ir contra la marcha de la historia en la situación actual de El Salvador.

Ciertamente las elecciones por sí solas ni han traído ni traerán la solución a los problemas del país. El respeto a los procesos electorales ni siquiera supone el respeto a todas las exigencias de la democracia y, mucho menos, es causa suficiente para mejorar las cosas. Puede incluso convertirse en un engaño que no permite ver dónde está la raíz de nuestros males. Más aún hay que dar razón de por qué muchos -no sabemos todavía exactamente cuántos- han dejado de votar. Encuestas fehacientes realizadas sistemáticamente por la UCA muestran que un porcentaje alto de salvadoreños, no inferior al 40%, está insatisfecho no tanto con los procesos electorales sino con la oferta que se les hace en esos procesos, con el espectro de partidos y proyectos que se les ha venido ofreciendo. Se juntan así el desengaño de lo poco que se consigue con las elecciones y de la estrechez de la oferta eleccionaria.

Aun con estas limitaciones el electorado ha dado un viraje muy importante respecto de los comicios anteriores. En 1984 y 1985 se confiaba masivamente que el PDC y el presidente Duarte podrían traer alguna solución a los problemas del país. En 1988 de forma también masiva se ha mostrado que el presidente Duarte ni el PDC ~~ha~~ traído la solución y que ya no la pueden traer; secundariamente ha mostrado su esperanza ~~que~~ de que tal vez ARENA pueda traer esa solución.



Se ha vendido la idea de que el fracaso nacional se debe no al fracaso del proyecto contrainsurgente de guerra de baja intensidad sino a la mala gestión del mismo, debida a la incapacidad y corrupción del PDC, castigado hasta el máximo por el voto en San Salvador, bastión tradicional de los demócratas cristianos y donde el candidato a alcalde era el hijo del presidente.

Nadie va a negar ni la mala gestión gubernamental, ni la pésima conducción partidaria de quienes habían sido favorecidos con el voto en las elecciones del 84 y del 85. Por eso un fuerte voto de castigo era esperado como ahora se espera una reestructuración a fondo del partido, cuya actual dirección lo ha dejado en figura despreciable. Pero esto no obstante que no se reflexione sobre la inviabilidad del proyecto general norteamericano dentro del cual se desarrolla tanto la estrategia del PDC como de ARENA.

En efecto los votantes de 1988 han olvidado la historia reciente. Siempre bajo el proyecto norteamericano y en alianza con la Fuerza Armada, el PDC con Duarte gobernó de 1980 a 1982; fracasó y como consecuencia en las elecciones de 1982 ganaron ARENA y los partidos de derecha. Desde 1982 a 1984 gobernó la derecha arenera, aunque no en exclusividad, pero con la Asamblea a su favor; fracasó también y en las elecciones de 1984 y 1985 ganó el PDC. A su vez el PDC gobierna de 1985 a 1988 con la mayoría de la Asamblea y vuelve a fracasar con lo que en las elecciones correspondientes vuelve a triunfar ARENA. Esta secuencia lleva a una doble conclu-



sión: ARENA volverá a fracasar, si es que sigue trabajando con los mismos supuestos y, en segundo lugar, lo que está fallando no es tanto la gestión del proyecto -también esto- sino el proyecto mismo. Esto es lo que no se le ha explicado debidamente al pueblo y, por eso, el pueblo vuelve a caer en la ilusión de que un cambio de gobernantes y legisladores puede suponer un cambio sustancial en la solución de los grandes problemas nacionales. Ha quedado muy claro que la política dominante no ha resuelto los problemas, pero todavía no está claro para muchos por qué la política dominante no los ha resuelto.

No se está diciendo con ello que otros proyecto, el del FMLN, sea la solución de los problemas del país. El FMLN ha vuelto a demostrar que es capaz de entorpecer y aun impedir cualquier proyecto que él quiera adversar. Sin él la paz y el desarrollo económico no son alcanzables en un futuro próximo. Pero lo mismo puede decirse de Estados Unidos o de la Fuerza Armada y aun de otras fuerzas sociales del país. Ha demostrado eso, pero al mismo tiempo ha demostrado su debilidad para convencer racionalmente y para imponer forzadamente elementos fundamentales de su proyecto. No sólo es el PDC el que debe sacar lecciones de estos y anteriores comicios, sino también el FMLN.

No ha entrado en litigio en esta oportunidad la Convergencia Democrática, quien cuenta con otros proyecto y otros gestores. Pero a la Convergencia Democrática, recién nacida, le queda mucho camino por andar para poder constituirse en alternativa.



Elecciones...5

El que ARENA, en vez de combatirla, proponga que entre a luchar en el proceso político, es un hecho que permite diversas lecturas, pero señala la apertura de un espacio político para fuerzas que hasta ahora no se habían podido hacer presentes en el país de un modo efectivo. Todo parece indicar que Convergencia Democrática acepta el desafío y se dispone a correr el riesgo.

Este análisis provisional de las últimas elecciones pone sorpresa a cuantos simplísticamente querían ver en ~~los~~ sus resultados un triunfo de la democracia y un triunfo del pueblo salvadoreño. Por las razones apuntadas esto no es así. Se trata, eso sí, de un hecho importante, que en los meses futuros mostrará su ~~verdad~~ bondad o malicia para el pueblo salvadoreño. Electoralmente esto se verá en 1989, realmente se verá en lo que ocurra con los grandes problemas nacionales.

